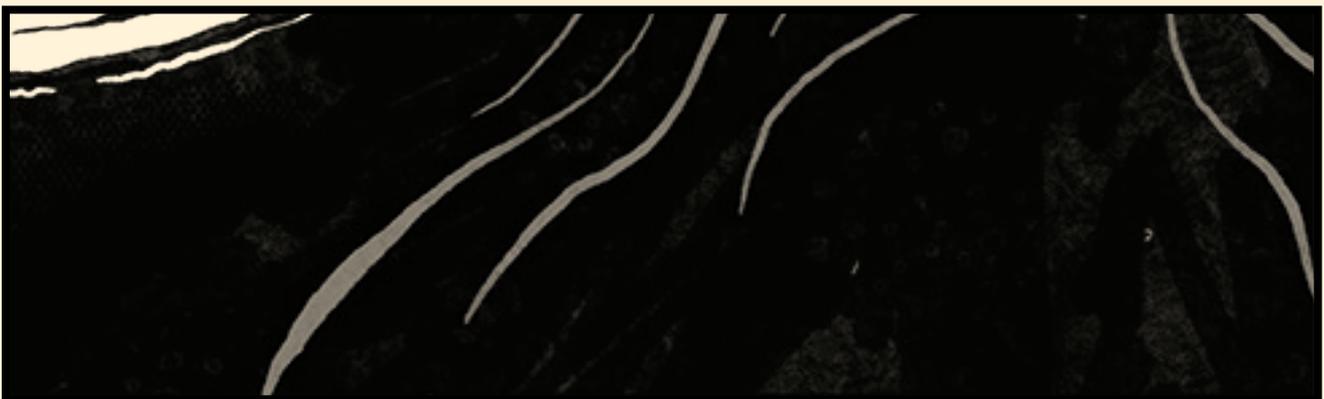


# EL SONIDO DEL AGUA



Barack Obama, por entonces presidente de los Estados Unidos, visitó Flint, Michigan, para escuchar de primera mano cómo sus habitantes habían sobrellevado la crisis hídrica de la ciudad, y para resaltar la asistencia federal a organismos estatales y locales. Detrás de esta destacada visita y las subsiguientes medidas de remediación estaban los incansables esfuerzos de la comunidad local y de una médica que velaba por el bienestar de sus habitantes.

En 2014, la ciudad de Flint cambió su fuente de abastecimiento de agua del lago Hurón al río Flint con el objetivo de ahorrar dinero. La ciudad, que enfrentaba un déficit presupuestario de USD30 millones, había estado adquiriendo agua que recibía a través del sistema municipal de Detroit.



Luego del cambio en 2014, la población comenzó a quejarse del color, el olor y el sabor del agua. El tratamiento inadecuado y las pruebas deficientes realizadas sobre el recurso ocasionaron una serie de problemas de salud graves relacionados con la calidad del agua. Muchas personas denunciaron que el agua les estaba causando erupciones cutáneas, pérdida del cabello y picazón. A pesar de todas las protestas, la ciudad seguía diciendo que el agua era segura.



El río Flint tiene un largo historial de contaminación a causa de las industrias situadas en sus inmediaciones. Según diversos informes, el río **“ha sido empleado como vertedero no autorizado de desechos tratados y no tratados provenientes de numerosas industrias locales que surgieron a lo largo de sus costas, desde fábricas de transportes y automóviles hasta frigoríficos, aserraderos y papeleras. El curso de agua también ha recibido aguas residuales sin tratar de la planta de tratamiento de residuos de la ciudad, escorrentía urbana y agrícola, y sustancias tóxicas del lixiviado de rellenos sanitarios”.**

El interés de la Dra. Mona Hanna-Attisha en el tema surgió en el verano de 2015 cuando un amigo suyo de la secundaria, un experto en tratamiento de agua que había trabajado en la Agencia de Protección Ambiental, señaló que los controles de corrosión de la ciudad no eran adecuados y que las cañerías de agua dañadas podían estar transportando altos niveles de plomo a los hogares.

La idea de que hubiera plomo en el agua potable y su impacto en la población infantil asustaron particularmente a la Dra. Mona Hanna-Attisha.





El plomo es una neurotoxina.  
Según la OMS

la exposición al plomo puede tener consecuencias graves en la salud infantil. Ante niveles de exposición elevados, el plomo ataca el cerebro y el sistema nervioso central y causa coma, convulsiones e incluso la muerte. Los niños y niñas que sobreviven a casos graves de envenenamiento por plomo pueden sufrir discapacidad intelectual y trastornos de comportamiento.



Se estima que casi 9000 niños y niñas en Flint recibieron agua contaminada con plomo durante 18 meses.

La Dra. Hanna-Attisha sabía que para lograr un cambio significativo iba a necesitar datos y pruebas de respaldo, por lo que cotejó los niveles de plomo en sangre de niños y niñas menores de cinco años antes y después del cambio de la fuente de abastecimiento de agua. Los datos estaban disponibles en el hospital, puesto que la institución hacía esta prueba rutinariamente en niños y niñas.

Los hallazgos la dejaron atónita: el porcentaje de niños y niñas de Flint con envenenamiento por plomo se había duplicado.



Su estudio comprobó que los niveles de plomo en sangre se habían incrementado después del cambio de fuente de abastecimiento de agua, y que la población más pobre y los niños y niñas de barrios desfavorecidos registraban el incremento de plomo en sangre más alto.

Poniendo en riesgo su carrera, debido a las enormes implicancias para la salud pública la Dra. Hanna-Attisha reveló sus hallazgos en una conferencia de prensa el 24 de septiembre de 2015, antes de que su investigación fuera revisada por colegas. En una entrevista, describe esta decisión poco convencional:

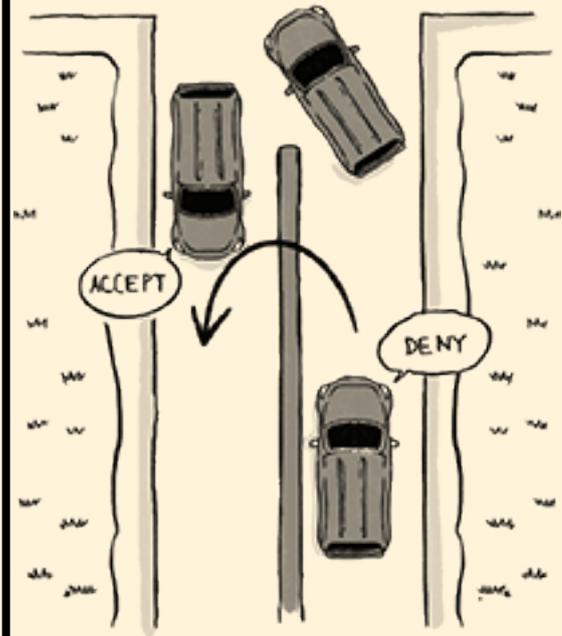
“

Hice algo que la mayoría de los médicos y científicos no suelen hacer... Literalmente, salí de la clínica con el guardapolvo blanco puesto y me dirigí a uno de los salones de conferencia del hospital donde los residentes suelen presentar sus ponencias. Allí expliqué que nuestros niños y niñas estaban en peligro, y exigí que se tomaran medidas.

”



Inicialmente, la investigación fue ridiculizada por el Estado de Michigan, por un representante del Departamento de Calidad Ambiental estatal que la acusó de “investigadora lamentable”, de “recortar y desmenuzar cifras” y de estar causando “un estado cercano a la histeria”.



Sin embargo, diez días después, luego de que *Detroit Free Press* publicara sus propios hallazgos en consonancia con los de la Dra. Hanna-Attisha, el Estado de Michigan debió retractarse y convalidar los resultados de la investigadora. Posteriormente, en la conferencia de prensa en la que el Estado de Michigan reconoció la crisis del agua contaminada por plomo, representantes del Departamento de Calidad Ambiental se disculparon con la Dra. Hanna-Attisha.

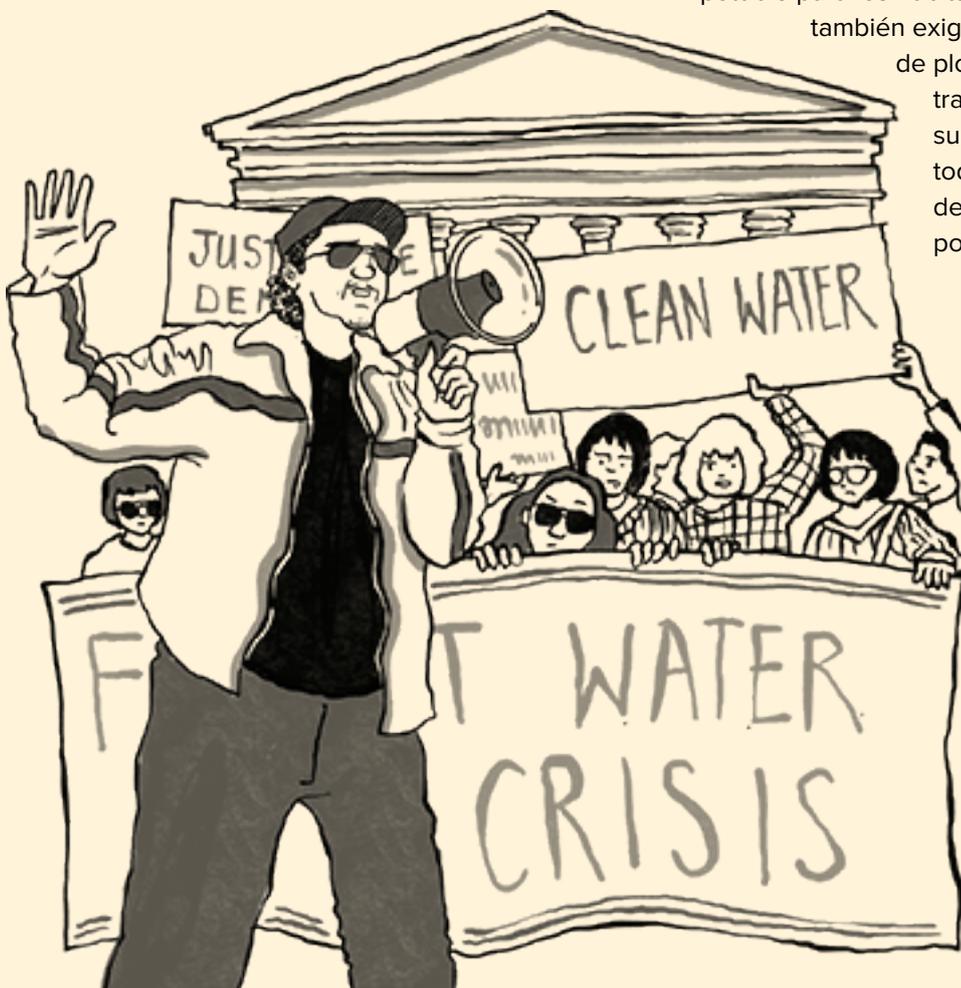
En su discurso sobre el Estado pronunciado el 19 de enero de 2016, el gobernador Snyder agradeció públicamente a Hanna-Attisha por haber dado la voz de alarma sobre la crisis hídrica de Flint.

Los resultados de la investigación de la Dra. Hanna-Attisha fueron publicados más tarde en el *American Journal of Public Health*. Estos resultados también fueron confirmados en el Semanario de Morbilidad y Mortalidad publicado por los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC, por sus siglas en inglés) en julio de 2016, informe que se considera una subestimación de la exposición.

Tras la publicación en 2015 de los resultados de las pruebas realizadas por la Dra. Hanna-Attisha, que mostraron elevados niveles de plomo en el agua y en los niños y niñas de Flint, los habitantes de la ciudad se unieron al Consejo para la Defensa de los Recursos Naturales (NRDC, por sus siglas en inglés), una organización estadounidense sin fines de lucro, y a otras agrupaciones afines para pedirle a la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos (EPA, por sus siglas en inglés) que pusiera en marcha de inmediato una respuesta federal de emergencia ante el desastre. Sin embargo, la EPA no respondió a la petición.



A principios de 2016, una coalición formada por personas y agrupaciones varias demandaron a la ciudad y a una serie de funcionarios y funcionarias estatales para asegurar el abastecimiento de agua potable para los habitantes de Flint. La coalición también exigió pruebas de detección de plomo en el agua, un tratamiento adecuado del suministro, el reemplazo de todas las cañerías de plomo de la ciudad y acceso a agua potable limpia.



Entretanto, la revelación de que los niños y niñas habían sufrido envenenamiento por plomo obligó al Gobernador a declarar el estado de emergencia, a anunciar servicios de salud para las y los residentes y a volver al suministro de agua de Detroit.